

REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA

DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA • MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN
AÑO V • NUMEROS 49 y 50 • ENERO-FEBRERO 1946 • MADRID

ALBERTO DE ACHA Y URIOSTE

Una horrible desgracia nos ha privado, a los arquitectos de la Dirección General de Arquitectura en particular y a la profesión en general, de un excepcional compañero. Pocas veces las circunstancias permiten reunir en una persona la preparación cuidada, las condiciones naturales y la iniciativa afortunada que gozó Alberto Acha. Todo parecía estar dispuesto por la Providencia para lograr en él un profesional completo, un arquitecto, en el pleno sentido humano, cultural y social de la palabra.

En primer lugar, encontró las facilidades que la posición social y el desvelo de sus padres, los Marqueses de Acha, pusieron a su disposición para conseguir de él un hombre cristiano, un español preparado para servir a su Patria con la máxima entrega, y un profesional enamorado de su vocación. Para que nada faltara, contaba en la familia con la tradición de su abuelo materno, el ilustre arquitecto D. José Urioste, autor de numerosas e importantes obras en la capital.

En segundo lugar, sus cualidades personales pertenecían al grupo de las que más escasean entre nosotros: Profundidad de concepto y de intención, sin importarle el tiempo y el esfuerzo que esto le costara. Tesón en llevar adelante sus propósitos, facultades naturales de mando, derivadas de una gran seguridad en sí mismo y de una energía indomable en la ejecución de sus planes. Sentido lógico realista y meticuloso en el desarrollo de sus trabajos. Noble ambición de perfección, unida a una humildad de corazón atenta a frenar cualquier arrebato de carácter.

En tercer lugar, una preparación a través de la Escuela y de su ejercicio profesional, caracterizada por una marcha progresiva, segura y rápidamente consagrada, con éxito tan brillante como la obtención del primer premio en los importantes concursos del Ayuntamiento de Zaragoza y de la Delegación de Hacienda de Alicante.

Cinco años de actuación profesional es un plazo muy breve, y resulta sorprendente que en tan corto periodo de tiempo se haya podido definir su personalidad arquitectónica con vigor y claridad tan manifiestos. Esta personalidad se dibuja perfectamente en sus trabajos principales: Iglesia de San Ignacio en Madrid, proyecto de Ayuntamiento y Plaza Municipal en Zaragoza, proyecto de Delegación de Hacienda en Alicante y Salamanca, proyecto de Aduana en Vigo y estudios normativos realizados en la Sección de Urbanismo de la Dirección General de Arquitectura.

La Iglesia de San Ignacio en Madrid fué incendiada en la etapa republicana, y su reconstrucción es estudiada por Alberto Acha con la minuciosidad que puede verse en los planos que se acompañan. Nada queda sin plantearse: la disposición funcional de circulaciones, iluminación y acústica del local, valoración de los elementos litúrgicos, situación de los atributos de las provincias vascas en consideración a la Congregación establecida en ella, el simbolismo religioso en los puntos esenciales del templo. Todo desarrollado con el cariño y la escrupulosidad que revela ese confesonario, en que nada queda sin prever, para que el sacerdote pueda entregarse totalmente a su misión espiritual. El resultado es feliz, a pesar de que la obra se realizó con medios económicos modestos.

El proyecto del Ayuntamiento de Zaragoza, en colaboración con los compañeros Mariano Nasarre y Ricardo Magdalena, revela una madurez realmente extraordinaria en estos tres arquitectos, a los dos años de dejar las disciplinas universitarias. Formas geométricas sencillas, disposición organizada de la planta, con preocupación por encajar el programa dentro de principios de jerarquía, ambiente estético conseguido por el ritmo de los huecos enmarcados en líneas simplicísimas, a la manera de la vecina Lonja; incorporación a la localidad trabajando la fachada con ladrillo, material típico de la ciudad, y el desarrollo minucioso, desde el planteamiento del conjunto hasta la resolución del último detalle constructivo o decorativo.

Después de esta colaboración hace los concursos de Alicante, Salamanca y Vigo, y en ellos se manifiestan análogas características, definidas por su sentido orgánico de la composición en planta, que enlace en una idea única el funcionamiento de la distribución y el esquema constructivo; un anhelo de perfección a base de no renunciar a nada que aporte un valor positivo a la obra, deduciendo en cambio valores estéticos del desenvolvimiento lógico del planteamiento general.

Con tan profundas y verdaderas raíces cimentadas en un corazón tenaz y ambicioso, ¡qué frutos no hubiéramos podido esperar! Duele pensar que la muerte haya podido malograr tan cruelmente una promesa tan cierta de fecundidad profesional, y solamente cabe consuelo por la fe religiosa, que nos lleva a un fin superior al de este mundo, tan frágil y esquivo a las ilusiones más firmes.

Que Dios le haya concedido su Misericordia y su Gloria y le permita asistirnos en sus mismas preocupaciones con tenacidad y competencia semejantes a las suyas y así podamos recuperar parte de la pérdida inmensa de su vida malograda. No podemos menos de expresar una vez más nuestra continua asistencia afectuosa a sus desconsolados padres; la magnitud de su desgracia nos crea a los compañeros de sus hijos una obligación filial que cumpliremos en todo momento.

SUMARIO: Alberto de Acha y Urioste: Ejercicio de oposición a la Dirección General de Arquitectura. Tema: Iglesia Catedral de Madrid. Reconstrucción y reforma de la Iglesia de San Ignacio (Madrid). Perspectiva de la reconstrucción de la Iglesia de Guadalix de la Sierra. Ayuntamiento de Zaragoza (en colaboración). Delegaciones de Alicante y Salamanca. Organización teórica de un distrito de 100.000 habitantes. Félix Sánchez de Sopranis Favraud: Las medidas castellanas en las reglas del trazado, con un preámbulo de Luis Moya. Parroquia del Santo Angel Custodio (Valencia). Arquitecto, Pablo Soler Lluch. Estudio de la viga Vierendeel, por Javier Lahuerta, arquitecto.

SECCION EXTRANJERA.—Planificación y construcción en los Estados Unidos, por Alfredo Roth.

Bibliografía y Noticiario.